



Ed Wood fue un director de películas extremadamente baratas de ciencia-ficción. Hacía películas sobre invasiones de marcianos con recursos rudimentarios y los juguetes infantiles le servían de naves extraterrestres, movidos por un hilo como marionetas. En una votación de críticos, Ed Wood fue considerado el peor director de la historia del cine, y uno de sus productos, la peor película. En 1994 el gran realizador Tim Burton, de los más destacados de la actualidad, hizo un extraordinario filme, "Ed Wood", sobre aquel oscuro colega. Era evidente el cariño de Burton por Ed Wood, y también por las películas futuristas de los años cincuenta, con escasos medios y efectos especiales pueriles.

Así que no es extraño que Burton haya querido hacer en "Marte ataca" una especie de versión cómica de las películas de Wood, con presupuesto de superproducción, la tecnología más avanzada y los efectos espaciales más deslumbrantes. Pero conservando la estética, la iconografía del cine de ciencia-ficción y de los cómics futuristas de los años cincuenta. El mejor director de efectos especiales y constructor de maquetas era entonces el húngaro George Pal, que había debutado en el cine holandés, y que acabó produciendo en Hollywood las más memorables películas del género. Pero ahora, Burton dispone de unos efectos especiales mil veces mejores de los de Pal. Las compañías actuales de efectos especiales se superan cada temporada, consiguiendo impresionar de nuevo, cada vez, al público que habían impresionado el año anterior.

"Marte ataca" es una farsa en la que Burton caricaturiza a políticos, militares, presen-

tadores de televisión, científicos, empresarios y campesinos, y donde los marcianos son también caricaturas de los que se construían para el cine y se dibujaban en la década de los cincuenta. Pero caricaturas de una expresividad y una movilidad, o "animación" apabullantes. En realidad, esta superproducción es una sucesión de gags, que alternan con baches, en

respecto a la solución del problema, ante el presidente de la nación (Jack Nicholson). Este prefiere al primero, y le envía a recibir al embajador de los marcianos. Pero los extraterrestres abaten a la paloma de la paz que hace volar como símbolo el general pacifista, y disparan sobre soldados y civiles presentes, desintegrándolos. El científico (Pierce

en las salas de ensayos de las naves marcianas, pero siguen vivas y desarrollando un amor muy poco convencional. La primera dama (Glenn Close) es aplastada por una lámpara de techo, una araña, durante un asalto de los extraterrestres. Burton gasta a los espectadores la broma de que únicamente pueden oponerse a los invasores y eliminarlos unos niños habituados a "matar marcianos" todos los días en las máquinas de juegos recreativos, una vez que se han hecho con las armas de ellos, de las que no se ha intentado de ningún modo disimular su condición de juguetes.

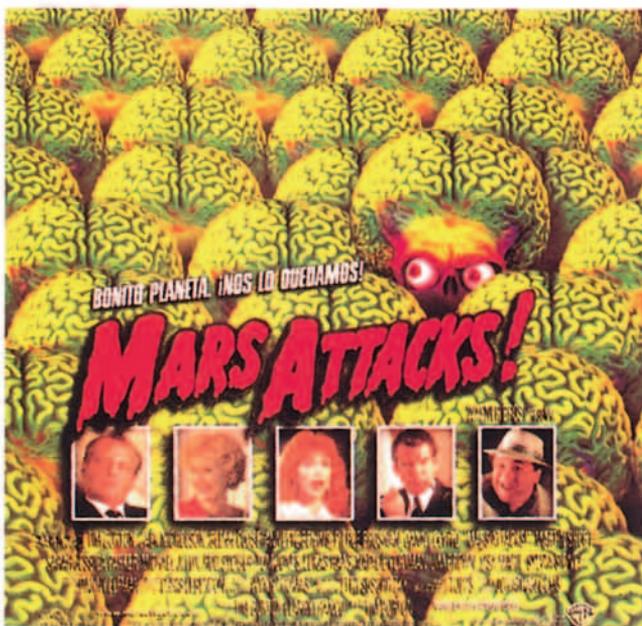
La clave de la película es la anciana interpretada por Sylvia Sidney (actriz de 87 años), abuela del tímido joven Richie (Lukas Haas), porque le encanta un tipo de música y canciones anticuadas que resultan letales para los marcianos, con gustos más modernos. Cuando los mandos del Ejército se enteran de esto emitirán este tipo de música al alcance de todas las amenazadoras naves.

"Marte ataca" es una parodia. Da la impresión de que Burton haya querido hacer la película que hubiera podido hacer el pobre Ed Wood si hubiera dirigido un guión de Groucho Marx con los medios de la técnica del momento, que parece todopoderosa.

"Marte ataca" puede "herir la sensibilidad" de los espectadores militares, pero es mejor ser indulgente y entrar en la fiesta que caer en las suspicacias. El premio es un espectáculo divertido, aunque desigual, en el que la moraleja corresponde al refrán castellano de que "nunca llovió tanto que no escampara" o aquel de "Dios aprieta pero no ahoga". ■

Marte ataca

VICTOR MARINERO



número suficiente para pensar el peligro de monotonía que asoma en el divertimento.

La película parte de una ingenuidad y una inverosimilitud voluntarias, asumidas. El aparato de detección del Ejército de los EE.UU. capta la inminente llegada de miles de naves marcianas. El militar "paloma" interpretado por Paul Winfield y el militar "halcón" interpretado por Rod Steiger se enfrentan,

Brosnan) se ha equivocado al prever la naturaleza de los marcianos. Estos son hostiles. No dejan títere con cabeza. Destruyen la Casa Blanca, el Congreso, la Torre Eiffel, el reloj Big Ben. Ponen a la humanidad contra las cuerdas, siempre en tono de farsa, y con una espléndida banda sonora. Las cabezas de la presentadora de la tele (Sarah Jessica Parker) y del científico son separadas de sus cuerpos